
La política regional y la crisis porfiriana

Josefina MacGregor
Universidad Nacional Autónoma de México

El gobierno de Porfirio Díaz se caracterizó particularmente, y no podía ser de otro modo si tomamos en cuenta su duración, por el control político central ejercido en todas las instancias de la vida pública. No obstante, desde 1903, al plantearse la sucesión presidencial del año siguiente, el sistema sufrió un desequilibrio, al parecer por un hecho nimio: la edad del presidente. En un país donde el promedio de vida era de 31 o 30 años y medio, resultaba notable un gobernante de 73. No se esperaba que viviera muchos años más, y prácticamente había la certeza de que su muerte pondría en un trance difícil al país.

Se temía que la anarquía y la disputa por el poder entre los más ambiciosos, siguiera al régimen personalista de Díaz y destruyera la estabilidad alcanzada durante ese periodo. El grupo colocado en una situación de privilegio por el trato especial que el régimen le daba, sería el más directamente afectado si el orden se alteraba. Pero el problema fue resuelto a su satisfacción. Se alargó el periodo presidencial, de cuatro años pasó a ser de seis, y se creó la vicepresidencia. Así, además de que al vicepresidente se le daba tiempo de que aprendiera las artes del buen gobierno de Díaz, en caso de que éste muriera la sucesión se efectuaría pacíficamente y sin serios trastornos políticos.

Contra las predicciones, Díaz no murió y enfrentó una nueva reelección, la de 1910, sólo que bajo circunstancias diversas. A la edad —era 6 años más viejo—, se aunaban otras dificultades. El timbre de orgullo del régimen: la bonanza eco-

nómica y el progreso material, empezaban a ser cuestionados, este último por las pésimas condiciones de vida de los mexicanos y la rígida estructura social que hacían dudar del "progreso" que favorecía sólo a un grupo selecto. La confianza en la solidez y prosperidad de la economía nacional se vino a tierra por la crisis monetaria de 1905 y los efectos de la crisis mundial de 1907.

La caída del precio de la plata, la aceptación del patrón oro y la declinación de los precios de las exportaciones redujeron el ingreso nacional y se acrecentó la deuda externa. La reforma bancaria de 1908 fue insuficiente para detener la crisis financiera producida por la emisión de billetes. El alza de precios fue acompañada, en el mejor de los casos, por la inmovilidad de los salarios. Se fomentó la producción agrícola de exportación en detrimento de la de consumo interno, situación que aunada a malas cosechas dio lugar a la escasez de alimentos.

Aunque algunos planteaban que sólo cambios radicales podrían ofrecer una salida al país, para otros la situación descrita hacía necesaria únicamente la rectificación del sistema en algunos de sus rumbos. La sucesión presidencial de 1910, pues, ofrecía una posibilidad excelente para promover cambios, oportunidad que abrió mayores expectativas cuando don Porfirio declaró a James Creelman que vería con beneplácito la creación de partidos políticos y el establecimiento de las prácticas democráticas, en vista de que el pueblo mexicano ya estaba capacitado para ello. Además, anunciaba que se retiraría a la vida privada y no aceptaría una nueva reelección.

De hecho, desde 1908 se dio inicio a la campaña presidencial que se amparaba bajo tales promesas, pero también fueron escuchados y atendidos tan halagüeños ofrecimientos en los estados de la República que tenían que sustituir a sus gobernantes, vinculándose ambas instancias, la regional y la nacional, en una lucha semejante por la renovación y a favor de las prácticas democráticas.

Los cambios de Morelos, Sinaloa, Coahuila y Yucatán,¹ hicieron evidente la poca flexibilidad del régimen y demostraron prácticamente que el cambio no era posible a través de la vía pacífica electoral. Los hombres en el poder no cederían a las presiones populares para limitar sus privilegios. Sin

embargo, el éxito de las campañas locales y su oposición firme y sostenida en contra de las decisiones centrales, trajeron malos augurios para el régimen porfiriano, e hicieron evidente la crisis por la que éste atravesaba. Había ya muchos descontentos que no estaban dispuestos a tolerar que un solo hombre y sus allegados controlaran la vida política y económica del país en su beneficio particular.

A nivel nacional, como ya se dijo, la agitación política hizo presa al país desde 1908 y sobre todo en 1909. Las asociaciones que postulaban a Bernardo Reyes como candidato a la vicepresidencia de la república proliferaron por todas partes. Los hombres del clavel rojo, distintiva reyista, se empeñaron en sacar adelante a su candidato aun cuando éste no aceptaba públicamente su postulación. El Círculo Nacional Porfirista lanzó la candidatura presidencial de Díaz, y el Partido Reeleccionista, la fórmula Díaz - Ramón Corral. Esta agrupación se comprometió en una campaña por demás agresiva, con el objeto de no perder el control de la política nacional. De esta manera, parecía que la cuestión nodal era la vicepresidencia. Como en diversas ocasiones lo hicieron, nuevamente se enfrentarían reyistas y científicos dispuestos a todo.

Sorprendente y novedosa fue la aparición de un grupo de hombres encabezado por Francisco I. Madero, que sostenían el principio antirreeleccionista y que se entregó a la tarea de fundar un partido nacional con centros filiales por todo el país. Pero no fue tomado en cuenta sino hasta la renuncia de Reyes a su candidatura; la atención estaba puesta en la pugna Reyes-Corral, y a favor de quién se inclinaría Díaz.

Regionalmente, Morelos había sido el escenario de una importante campaña electoral para elegir al gobernador que sustituiría a Manuel Alarcón, fallecido el 15 de diciembre de 1908. El candidato oficial, Gral. Pablo escandón, fue apoyado por los hacendados, empresarios e industriales del estado. Aunque originario de Morelos, su relación con el estado era escasa, pues radicaba permanentemente en el Distrito Federal.

A la candidatura de Escandón se opuso primero la del Gral. Francisco Leyva, y después, la de su hijo el Ing. Patrio Leyva. No obstante la connotada campaña popular que

se realizó en favor de éste, los simpatizantes de Escandón no cedieron en su campaña.

Insistentemente se vinculó el nombre de Leyva al de Reyes y los partidos que lo apoyaban, pues el Club Organizador del Partido Democrático² y sus agentes participaron activamente en la campaña de Morelos.

Las elecciones realizadas el 7 de febrero de 1909 dieron el triunfo a Escandón, violentándose de manera evidente la voluntad popular.

Así, los primeros meses de 1909 se caracterizaron por la intensa actividad política que llegó a un punto culminante cuando Díaz se decidió por Ramón Corral como compañero de fórmula; los reyistas presionaron para que Reyes aceptara, pese a todo, su nominación, y los antirreeleccionistas se organizaban pacientemente.

Sinaloa: Reyes y Ferrel, sin esperanzas

En estas circunstancias, ocurrió la muerte del gobernador de Sinaloa, Francisco Cañedo, el 5 de junio de 1909, después de 17 años de regir y representar a Díaz en el estado. Los ancianos seguían desapareciendo.

Era preciso elegir nuevo gobernador. El hecho era insoslayable. Los trabajos se iniciaron rápidamente y en sólo dos meses Sinaloa sufrió un tráfigo inusitado. Tres días después de la muerte de Cañedo ya se mencionaban cinco posibles candidatos, cuatro de ellos, hombre prominentes en los negocios o la vida política del estado; el otro, José Ferrel, un conocido periodista que por su actitud opositora ante Díaz fue aprehendido en varias ocasiones.³ Sin embargo, ya para el 12 de junio se definieron sólo dos candidatos: Ferrel y Diego Redo. Los clubes políticos que habrían de apoyarlos se extendieron rápidamente. Muy pronto la prensa hizo notar que Ferrel era el candidato popular y que lo apoyaban el sector independiente y el sector administrativo que "supone con justicia que el señor Presidente no impondría candidato" sino que prestaría su apoyo al elegido popularmente, mientras que la fuerza de Redo surgía del aparato oficial, en tanto que amigo de Ramón Corral y rico terrateniente y empresario del Estado.

Los trabajos de Ferrel se iniciaron en Mazatlán, con nu-

tridas manifestaciones y con la esperanza de que Sinaloa fuera el primer estado que durante la gestión porfirista eligiera libremente un gobernante, y considerando que estas elecciones permitirían “conocer si el pueblo está en condiciones de ejercitar sus derechos dentro del orden, y si la libertad de sufragio no es una comedia”. Así, parecía que los sinaloenses ignoraban o prestaban oídos sordos a lo sucedido en Morelos.⁴

En una entrevista, Ferrel indicó que la democracia era una tarea del pueblo y que la obligación del gobierno era respetarla. reconoció que su postulación no oficial era novedosa, que obedecía a que los sinaloenses practicaban y defendían sus derechos y lo único que necesitaban era de “una poca de libertad”. Sin embargo hizo notar que sin el apoyo de Díaz no podría ganar y dio a conocer las amenazas y presiones de que eran objeto sus partidarios, aclarando, días después, que el apoyo que requería del Presidente era, precisamente, que no ayudara a ninguno de los contendientes, que a la imposición no surgiera en detrimento de los derechos cívicos.⁵

Los partidarios de Redo pusieron en marcha los trabajos en favor de éste, también abriendo clubes, realizando mítines e inclusive fundando órganos periodísticos de apoyo a esta candidatura. Tal fue el caso del *Correo de Occidente*.

Los simpatizantes de Ferrel quedaron agrupados en lo que se llamó Club Democrático Sinaloense, que hizo de los principios democráticos su postulado principal y tuvo como dirigente a Heriberto Frías.

La vinculación de los sucesos sinaloenses con la política nacional fue inmediata. Periódicos de filiación reyista, *México Nuevo* y *La República* apoyaron a Ferrel; *El Imparcial* y *El Debate* a Redo. Por su parte, *El País*, el periódico católico, no se comprometía en este asunto, y el *Diario del Hogar*, dirigido por el tenaz y siempre combativo Filomeno Mata, se mostraba escéptico respecto a los dos candidatos, pues consideraba que el valor y la energía cívica de los sinaloenses debía tomar nuevos rumbos.⁶

El Club Organizador del Partido Democrático, teniendo por vocero a Diódoro Batalla, también reyista, expresó públicamente sus simpatías por Ferrel. Asimismo, a fin de tranquilizar a los ferrelistas, se les informó que Díaz aseguró a Ferrel que deseaba “ver al pueblo ejercer libremente sus

derechos” y que negó haber autorizado utilizar su nombre para apoyar la candidatura de Redo. No obstante, el gobernador interino del estado respondió a una carta de Ferrel, en la que éste le preguntaba si existía o no un candidato oficial, diciéndole que él no tenía por qué contestar a esto, y que Ferrel no tenía “derecho” a preguntarle una cosa de tal naturaleza.⁷

Los ferrelistas constantemente denunciaron las presiones de que fueron objeto. Tal como sucedió cuando Redo, escoltado por rurales, visitó Mazatlán, el centro de acción del ferrelismo, pues hasta un cañonero ancló en la bahía y los redistas propalaron que Díaz lo había enviado para sostener la candidatura de Redo. Asimismo, denunciaron atropellos como la contratación forzosa por enganche, o la represión de que fueron objeto por los rurales, o la aprehensión y aun la muerte de sus seguidores.

La campaña de los candidatos llegó a extremos tan violentos que durante el mes de julio se temió por la paz del estado, pues ninguna agrupación se replegaba, ante las acciones del otro. Los ferrelistas siempre se mostraron dispuestos a responder las provocaciones y atropellos de los redistas. Esta inseguridad justificó ante la luz pública que el aparato administrativo reprimiera más abiertamente los trabajos independientes. A raíz de un robo de dinamita en Rosario, población cercana a Mazatlán, se acusó a los ferrelistas del hecho de comprar armas y contratar hombres en los estados vecinos para el levantamiento que habría de realizarse el día 18 de julio. Siempre se insistió en que el movimiento contaba con el auspicio de Francisco Valadés y su empresa. el periódico *El Correo de la Tarde*.⁸

Esta campaña basada en el choque abierto cedió un tanto para dar cabida a la de desprestigio. Los redistas sacaron al debate público los antecedentes de Ferrel, destacando que había perdido sus derechos ciudadanos por haber desertado de la marina y ser merecedor, por ello, a un castigo corporal, y además, que no podría considerársele ciudadano sinaloense por no tener la residencia de un año continuo en el estado. Los ferrelistas sólo respondieron a esto último asegurando que Ferrel residía en sinaloa desde varios años atrás, e imputando el mismo cargo a Redo, pues éste sólo visitaba el estado de “manera accidental”.⁹

Ya cercanas las elecciones, el Club Democrático Sinaloense protestó, empleando los conductos legales, por los preparativos realizados para que éstas se efectuaran. Los ferrelistas consideraban que la división en secciones no correspondía al número de habitantes. También se quejaron de que no se empadronaba a los ferrelistas, a fin de que no pudieran votar y de que sólo se había designado a los redistas como presidentes o escrutadores de mesa.¹⁰

Las elecciones del 8 de agosto transcurrieron “normalmente” en medio de algunos atropellos tales como recusaciones por falta de empadronamiento, aprehensiones y obstrucción al voto por parte de los rurales y la policía.

El día 25 de agosto el Congreso local declaró a Redo gobernador constitucional del Estado, pese a que los ferrelistas habían dedicado sus esfuerzos a reunir pruebas para solicitar la declaración de nulidad de las elecciones. Las cifras oficiales fueron 36 000 votos para Redo y 16 000 para Ferrel. Redo ocupó la gubernatura el 27 de septiembre, en tanto los ferrelistas se quejaban de las persecuciones. Se llegó a afirmar que a un mes de distancia de las elecciones habían salido de Sinaloa hacia los Estados Unidos más de 3 000 personas temerosas de las represalias que pudieran ejecutarse en su contra.¹¹

La base de la campaña ferrelista fue su esperanza de que Díaz cumpliera sus promesas de libertad electoral y respeto al voto, insistiéndose, ante los hechos, que la actitud asumida por el gobierno local o los corralistas era contradictoria con las declaraciones y deseos del presidente, pero que en todo caso éste cumpliría su palabra. Constantemente los seguidores de Ferrel y éste mismo se comunicaron con Díaz para solicitar garantías. En tanto los redistas siempre proclamaron que el apoyo de Díaz era para su candidato. Asimismo, era evidente —la participación e intervención de las agrupaciones y periódicos reyistas así lo indican—, que en esta elección no sólo se jugaban los poderes estatales, sino que medían también las fuerzas de Corral y Reyes en momentos sumamente difíciles para éste. Para el 29 de julio, incluso, Reyes tuvo que declarar públicamente que no aceptaría su candidatura a la vicepresidencia. No obstante que para fines del mes de julio se suspendió la visita a Sinaloa de los oradores reyistas y se quiso separar la cuestión local de la nacional, la

eliminación de Reyes y la derrota en Sinaloa fueron paralelas.

Fue hasta que pasaron las elecciones, cuando *México Nuevo* destacó que en Sinaloa se repitieron los ensayos electorales de Morelos y que Redo sería gobernador “porque así lo dispuso la oligarquía central [que ve en él] un favorito de quien se puede hacer y deshacer al antojo de los señores de la plutocracia”.

Coahuila: tumba del reyismo

El caso de Coahuila es sumamente interesante, pues ahí se hacen más evidentes aún los vínculos entre la política regional y la nacional, pues el gobernador, Miguel Cárdenas, era un hombre estrechamente ligado a Bernardo Reyes y a la candidatura de éste.

En Coahuila se supo que tendrían lugar las elecciones ordinarias en 1909, por lo que muy temprano se iniciaron los preparativos, aunque la convocatoria se expidió hasta el mes de julio. El 1º de enero se fundó el Centro Democrático Coahuilense y el propio Cárdenas anunció en febrero que no tenía intención de reelegirse y dejó “en libertad” a sus partidarios para buscar candidato. Estos no tardaron en encontrar un sustituto. Venustiano Carranza, también reyista, con una carrera política en su haber, inclusive gobernador interino por dos meses el año anterior, y senador por coahuila en ese momento.

En la convención celebrada el 15 de febrero, en Saltillo, que contó con la asistencia de 500 personas, algunas de ellas representantes de clubes independientes, entre los que se contaba el propio Francisco I. Madero, se acordó aceptar la candidatura de Venustiano Carranza, siempre y cuando éste se comprometiera solemnemente a sostener el principio de no reelección y libertad de sufragio, no obstante que algunos lo juzgaban candidato oficial impuesto por el centro. Se sabe que Madero desconfiaba de Carranza, precisamente por ser reyista, aunque lo consideraba un hombre recto. Pese a sus objeciones, Madero acató la decisión de la convención.¹²

Pareció que con Carranza de encontraba al candidato idóneo, pues lo apoyaron reyistas, antirreeleccionistas —en ese momento llamados demócratas— y aun algunos clubes reeleccionistas locales que lanzaban las candidaturas Díaz

Corral-Carranza. Pero éste no quiso comprometerse por algún tiempo, y la campaña en su favor bajó de ritmo, para cobrar nuevas fuerzas hasta el mes de junio.

En julio, mes clave para el futuro reyista, los corralistas atacaron a Carranza por su filiación, destacando sus ligas militares de subalterno con Reyes, su afán militarista y el apoyo que recibía de los antirreeleccionistas.¹³ Poco gratas debieron haber sido para Díaz ambas cuestiones, aunque el Partido Antirreeleccionista aún no era de temer, ya que los reyistas eran el frente más poderoso, es de suponer que Díaz pudiera desconfiar de quien era apoyado por los dos grupos que no acababan de plegarse a la fórmula reeleccionista.

A fines del mes de julio la prensa corralista de la ciudad de México manejó nuevos nombres para la candidatura de Coahuila llegando a informar la renuncia de Carranza para ese mismo papel. Los primeros días del mes siguiente son definitivos. La renuncia de Reyes a sus posibilidades vicepresidenciales llevó a la represión abierta del movimiento en su favor. Cárdenas solicitó unos días de licencia para viajar a la Capital de la República para entrevistarse con Díaz. Se afirmó que el gobernador no había acatado las instrucciones del centro comunicadas por Gerónimo Treviño para dejar en su lugar al rico hacendado Práxedes de la Peña. Por ello, se destacó el papel que en todo esto jugó el Gral. Treviño, enemigo de Reyes, nombrado por Díaz desde el 31 de julio Jefe de la 3.^a Zona Militar, que incluía a los estados de Coahuila y Nuevo León. Treviño era, sin lugar a dudas, la mano que acabaría con Reyes y los reyistas.¹⁴

La situación era crítica. se habló de un posible rompimiento entre el centro y Coahuila por los ultrajes a la soberanía del estado. El propio Cárdenas ratificó la intervención de Treviño y Díaz, y manifestó que a él sólo le quedaba el camino de la renuncia como prueba de su adhesión y lealtad al Presidente, misma que presentó el día 14 de agosto. El Congreso local aceptó la renuncia que atendía al deseo del gobierno federal de un cambio de gobierno, y argumentando que no quería "ser obstáculo para la política nacional" nombró a De la Peña en lugar de Cárdenas. Sólo uno de los diputados propuso, para "no abdicar de la Soberanía del Estado", que no recayera el nombramiento en Práxedes de la Peña. Pero no se atendió tal propuesta. Así, el gobierno de Coa-

huila cedía plenamente ante los deseos de Díaz, quien no estaba dispuesto a permitir la llegada al poder de los reyistas, ni siquiera en los gobiernos locales.

De manera paralela, se anunció la candidatura oficial del Lic. Jesús del Valle, en tanto que Carranza mantenía sus intenciones de no abandonar su candidatura.

Lo anterior llevó a una redefinición de posiciones, pues como en ningún otro caso se vieron mezclados y supeditados los intereses políticos regionales a los nacionales. Hubo quienes abandonaron las organizaciones procarrancistas por considerarse a sí mismos corralistas y ser Carranza un reyista. Además, los clubes reyistas del centro hicieron alusión en sus reuniones acerca de los sucesos del norte y manifestaron su apoyo a Carranza. De esta manera, éste pasó a sostener una candidatura independiente después de haber buscado y casi haber obtenido la oficial. Así, Carranza expiaba el pecado de ser un partidario de Reyes. Algunos antirreeleccionistas felicitaron a Carranza por el valor de sostenerla y los clubes antirreeleccionistas locales le ofrecieron su apoyo.

Ya para concluir el mes de agosto fue cuando los trabajos electorales a favor de Del Valle cobraron forma. En tanto que los antirreeleccionistas pasaron a ocupar la primera línea como apoyo a Carranza, al replegarse los reyistas que ya no tenían candidato a la vicepresidencia. Es por ello que los corralistas modificaron de rumbo sus ataques y los dirigieron a los antirreeleccionistas y a su líder Francisco I. Madero, quien estuvo bastante comprometido en este caso por tratarse de su estado natal.

El Diario del Hogar indicó que el corralismo haría triunfar a su candidato por la fuerza como lo había hecho en Sinaloa, pues temía a la voluntad popular que le era contraria. Para lograr su objetivo, señaló el periódico, los corralistas cambiaron a las principales autoridades e incluso a los encargados de repartir las boletas electorales. Además, las elecciones fueron aplazadas hasta el 24 de octubre, en vez de celebrarse el tercer domingo de septiembre (19 en este caso) como lo determinaba la ley. Después de casi once meses de agitación política, el triunfo fue para Del Valle con 76 000 votos a su favor contra 16 400 de Carranza. Aquél se hizo cargo del gobierno el día 15 de diciembre.

Madero fue de los pocos hombres que al describir los su-

cesos coahuilenses, hizo notar los propósitos implícitos en las elecciones de su estado. Por su parte, aseguró que los antirreeleccionistas tenían la convicción de que serían derrotados, pero la derrota sería útil porque

... preparaba los ánimos de todos los coahuilenses, para hacer un esfuerzo supremo en las elecciones presidenciales a fin de lograr un cambio radical en todo el territorio de la República. El esfuerzo combinado en todos los Estados, será de resultados más seguros que los esfuerzos aislados de cada uno. . . estas campañas locales tienen grande utilidad porque despiertan a la Nación que necesita tales acontecimientos repetidos a fin de sacudir por completo su letárgico sueño de treinta años.¹⁵

Yucatán: el antirreeleccionismo se mantiene

Por último, las elecciones de Yucatán presentaron algunas modalidades peculiares que las hacen merecedoras de un tratamiento aparte.

Como en el caso de Coahuila, también debieron efectuarse por conclusión del periodo constitucional. Sólo que no se iniciaron los trabajos con tanta anticipación como en esa región. Ni el reyismo tuvo una presencia semejante, ni hubo sólo un opositor al candidato oficial.

Durante los meses de mayo y junio se empezó a analizar la personalidad de prominentes yucatecos que pudiesen llegar a ocupar la gubernatura del estado.

El 10 de julio, un grupo que más tarde se denominará Centro Electoral Independiente, lanzó un manifiesto al pueblo yucateco y en él se destacó la importancia que tenía para el país y el estado el momento que se vivía, pues habrían de fijarse derroteros. Al pueblo tocaba, pues, demostrar "si es incompetente, inepto o incapaz de formar su gobierno", por ello se le invitaba a participar en la lucha electoral.¹⁶

Yucatán, al igual que otros estados, aunque en menor medida, tuvo que referirse a los ofrecimientos de Díaz, de respeto al voto y a los deseos populares, reiterados a Ferrel, el candidato sinaloense. En alguna ocasión, haciéndose notar el poder de Olegario Molina, el gobernador constitucional con licencia a cargo de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, se le solicitó que apoyara los deseos de Díaz,

ya que Molina era “dueño en Yucatán de un poder inmenso. . . [y] su opinión es respetada y acatada. . . porque son suyos. . . incondicionalmente suyos los hombres del poder”.¹⁷

Sin embargo, fue sólo hasta el mes de agosto, una vez efectuados los comicios sinaloenses, cuando la campaña electoral cobró forma al definirse los nombres de los candidatos. Previo un interesante programa de gobierno,¹⁸ y mediante una convención, el Centro Electoral Independiente postuló a Delio Moreno Cantón. Con unos cuantos días de diferencia, la Unión Democrática lanzó la candidatura oficial de Enrique Muñoz Arístegui, gobernador interino del estado. Por su parte, el Club Antirreeleccionista de Yucatán dio a conocer su plataforma política e inició sus trabajos a favor de José Ma. Pino Suárez. No obstante que se habló de una posible renuncia de éste a favor de Moreno Cantón a fin de que los independientes presentaran un frente común, dicha renuncia no tuvo lugar.¹⁹ Tres candidatos, pues, se disputaban la gubernatura del estado.

Como en los casos anteriores, también los candidatos independientes y sus simpatizantes fueron perseguidos y encarcelados, siendo las arbitrariedades el sustento de la campaña. Asimismo, se les acusó por desórdenes y por promover una revuelta. También como en Sinaloa y Coahuila no se cejó en el empeño y pese a todo, mítines y manifestaciones tuvieron lugar con resultados semejantes. Sólo la situación social del estado parecía presentar condiciones aún más desastrosas que las de los otros sitios. Así, tuvo lugar en el mes de septiembre un levantamiento de campesinos indígenas en la región de Eknakán, al parecer en las fincas de una cuñada de Molina. Los motivos: la reducción del jornal de cincuenta centavos a treinta y siete y los malos tratos.²⁰

Del mismo modo, a diferencia del resto del país, se registró una participación femenina en las elecciones que fue satirizada acremente por la prensa reeleccionista, y como en ningún otro sitio, se señalaron los graves efectos de la crisis financiera en la economía local, y el mal desempeño en esta materia por parte de la oligarquía.

Para el mes de octubre, Yucatán continuó su campaña electoral, conociendo los desesperanzadores resultados de Coahuila, y sufrió la persecución más hostil. Pese a que esta lucha electoral no se había vinculado tanto a la política na-

cional, ni el reyismo había fincado sus reales en el estado, la represión del movimiento político se ejerció con más rigor. Aún los propios candidatos Moreno Cantón, a quien se presentaba como reyista, y Pino Suárez, tuvieron que esconderse, pues se libró orden de aprehensión en su contra. Como en ningún otro caso, las hostilidades no concluyeron con las elecciones, sino que continuó persiguiéndose con dureza a los opositores del candidato oficial durante los meses siguientes a su realización.²¹

Finalmente, las elecciones se celebraron el 7 de noviembre con la abstención del Centro Electoral Independiente, ya que su mesa directiva y muchos de los líderes se encontraban en la cárcel y su candidato era perseguido. Como ya nadie podía dudar, el candidato oficial resultó victorioso y continuó su gestión como gobernante.

La vía electoral no era el camino

El hecho de que en 1909 en tres estados de la República la oposición a la consigna oficial, cuaje en campañas electorales formales que presentan serios obstáculos a las decisiones del centro, no parece ser casual. Daniel Cosío Villegas consignó algunos antecedentes al respecto, que lo llevaron a afirmar que el antirreeleccionismo nacional encabezado por Madero tuvo sus orígenes en las luchas antirreeleccionistas de un "buen número de estados". En los tres que ahora nos ocupan, durante las elecciones inmediatamente anteriores a la de 1909, se observaron serios movimientos de oposición. Sin embargo, en los casos anteriores, los grupos locales se disputaban el poder y los favores del centro o bien, si se basaban en una oposición real, ésta no llegaba a tener un alcance amplio entre la población. La situación en 1909 fue diferente. El deseo de renovación era general. La desconfianza en el régimen había empezado a propalarse y sólo la renovación de los cuadros políticos parecía ser la solución a los problemas que se enfrentaban. Las generaciones jóvenes exigían su participación en los asuntos públicos apoyándose en los postulados democráticos y aseguraban: "El pueblo quiere hacer democracia. . . quiere ejecutar sus propios designios. El pueblo puede equivocarse, pero hay que respetar su voluntad, porque esa voluntad es la ley".

A nadie se le ocultaban las dificultades a vencer. Tal vez por ello, para evitar situaciones más difíciles aún, todas las campañas se aferraron a los ofrecimientos hechos por Díaz de respetar la decisión popular y sostuvieron su esperanza de que el sufragio sería acatado. Inclusive, siempre se quiso evitar el enfrentamiento con el Presidente, particularmente en los meses de junio y julio, haciéndose notar que las autoridades locales eran las que se oponían a las intenciones y deseos del Presidente, quien deseaba consolidar su labor a favor del país atendiendo también el aspecto político.

Asimismo, fue claro que los resultados de la sucesión presidencial dependerían en buena medida del desarrollo de las campañas locales, y que la campaña nacional no podía sustraerse del compromiso local ya fuera para promover los cambios o bien para impedirlos. De esta manera, tanto la política regional participaba de los avatares de la campaña presidencial, como ésta fluctuaba y respondía a las necesidades locales. La estrecha relación de Ferrel y Carranza, y en mucha menor medida, de Moreno Cantón, con Bernardo Reyes, y la fortaleza y popularidad de sus campañas, aunada a las demostraciones reyistas de otros estados, dieron al traste con la candidatura de Reyes. Este, que pese a las apariencias de mantenerse al margen de su denominación, estaba seriamente vinculado con ella, tuvo que renunciar a sus pretensiones y abandonar el país para hacer evidente su lealtad a Díaz.

Políticamente el año de 1909 concluyó con un saldo desfavorable: un candidato vicepresidencial eliminado y cuatro imposiciones locales que no atendieron los deseos populares. Con ello, los reeleccionistas atraían para sí el desprestigio, y la incredulidad se extendía a todos los niveles. ¿Alguien podía dudar ya de que los senderos democráticos no eran los del sistema porfiriano, que no estaba dispuesto a abrirlos pese a la exigencia general?

Nada podía esperarse para las elecciones de 1910; el régimen no respondió a las nuevas condiciones y a la necesidad de modificar las estructuras de poder. Cuando quiso hacerlo en los inicios de 1911, fue demasiado tarde, la revolución había estallado. Durante el año de 1910, Madero aprovechó a favor del antirreeleccionismo el descontento provocado por los manejos políticos del año anterior. La misma posición

rígida en los comicios federales, desencadenó el movimiento que derrocaría a Díaz.

NOTAS

1. En este trabajo sólo trataremos las campañas de los tres últimos estados, ya que John Womack ofrece un estudio sumamente completo sobre el estado de Morelos en su *Zapata*.
2. Al finalizar 1908 empezó a organizarse esta agrupación con miras a la sucesión de 1910. Aunque siempre se arguyó que se trataría de una asociación no personalista, sino basada en los principios democráticos y de carácter independiente, la incorporación de algunos miembros del gobierno llevó a que la prensa interpretara las iniciales de la agrupación, CODPD, de la siguiente manera: Con orden de Porfirio Díaz. Además muy pronto se dejaron sentir en su interior las manifestaciones de apoyo a Bernardo Reyes, que le valieron la consideración del partido reyista.
3. José Ferrel colaboró en 1893 con *El Demócrata*; después de su prisión por la labor realizada en este periódico, fundó el segundo *Demócrata*, que también le valió múltiples persecuciones. Sin embargo, como acostumbraba Díaz, éste lo perdonó y lo incorporó al Congreso, teniendo que abandonarlo por la independencia de sus opiniones. *La República*, 17 de junio de 1909, p. 3; *México Nuevo*, 8 de junio de 1909, p. 4; 16 de junio de 1909, p. 4.
4. *México Nuevo*, 19 de junio de 1909, p. 7.
5. *México Nuevo*, 16 de junio de 1909, p. 1-3; 19 de junio, p. 1; 21 de junio, p. 1.
6. *Diario del Hogar*, 16 de jul. 1909, p. 1; *El País*, 1^o jul. p. 3.
7. *México Nuevo*, 20 jun. 1909, p. 3; 24 junio, p. 1; *El Debate*, 23 jun. p. 1; *La República*, 24 jun. p. 2.
8. *El Imparcial*, 9 jul. 1909, p. 1; 13 jul. p. 5; 16 de jul. p. 1; 18 jul. p. 5; 20 jul. p. 5; 23 jul. p. 5; 10 ago. p. 4; *México Nuevo*, 17 jul. p. 1-7; 30 jul. p. 3.
9. *México Nuevo*, 22 de jul. 1909, p. 1; *El Debate*, 7 de ago. p. 4; *El País*, 3 ago. p. 2.
10. *Ibid.*, 19 jul. 1909, p. 1-4; 20 jul. p. 8; 23 jul. p. 8; 24 jul. p. 1.
11. A lo largo de todo el mes de agosto, *México Nuevo* se encarga de dar cuenta asiduamente de los sucesos en Sinaloa.
12. Ver los trabajos de Alfonso Taracena, Gualberto Amaya, Stanley R. Ross y Charles C. Cumberland sobre Madero. *Diario del Hogar*, 13 de

- feb. 1909, p. 2; 19 feb. p. 2; 13 feb. p. 1; 16 feb. p. 1; 18 feb. p. 1-2; 19 feb. p. 3; *La República*, 19 feb. p. 3.
13. *El Debate*, mes de julio de 1909.
 14. La prensa registra dos entrevistas Treviño-Cárdenas, una el mismo día de la partida de éste, 7 de agosto, y la otra, el día 5; el día anterior a su solicitud de licencia. Los meses de agosto y septiembre son ricos en información sobre este asunto. *México Nuevo*, *Diario del Hogar*, *El Debate*, *El Imparcial*.
 15. *Diario del Hogar*, 25 ago. 1909, p. 1.
 16. *México Nuevo*, 19 de jul. 1909, p. 2.
 17. "Carta abierta a Olegario Molina firmada por Antonio Médiz Bolio" *México Nuevo*, 16 jul. 1909. p. 1-8; 19 jul. p. 1; 20 jul. p. 1.
 18. El programa planteaba entre otras cuestiones: la independencia de los tres poderes locales; la rehabilitación del municipio; la libertad de sufragio; la no reelección; la limitación del poder de las jefaturas políticas; la reforma al sistema penitenciario; la extensión de la enseñanza; imposiciones fiscales más equitativas; atención particular a la producción y venta del henequén; e impulso a nuevas actividades económicas.
 19. Francisco I. Madero se inclinaba por esta medida, desde luego para no dividir el movimiento opositor en las elecciones locales, pero también para aglutinar a favor del antirreeleccionismo las fuerzas cantonistas en la contienda presidencial.
 20. *México Nuevo*, 22 sept. 1909, p. 1.
 21. Ver *Diario del Hogar*, *México Nuevo*, *El Debate*, *El Imparcial* y *Actualidades*, meses de octubre y noviembre de 1909.